

La hora de reinventarse profesionalmente

LOS 5 PASOS PARA DESCUBRIR TU PROPÓSITO





Estoy convencido de que todos nacemos con grandes talentos naturales, y que a medida que pasamos más tiempo en el mundo perdemos el contacto con muchos de ellos.

KEN ROBINSON



1. Investiga tus talentos

El primer paso para descubrir tu propósito pasa por darte cuenta de lo que se te da bien de manera natural, es decir, de tus talentos, aptitudes y habilidades innatas. Aunque el talento es una tendencia natural hacia que algo se nos dé bien, esto no significa que no se deba entrenar y desarrollar. De hecho, se suele decir que las personas que no tienen tanto talento pero le dedican muchas horas de trabajo consiguen más que aquellas que son extremadamente talentosas pero abandonan sus dones.

Por eso, el propósito pasa por hacer un proceso de introspección en el que te permitas a ti mismo descubrir aquello en lo que eres excepcionalmente bueno. En muchas ocasiones, esto pasa desapercibido porque en el sistema educativo nunca han puesto énfasis en nuestras aptitudes, que se dan por sentadas, sino más bien en nuestros defectos.

Esto genera falta de autoestima, es más, que pensemos que no tenemos ningún don especial para ofrecer al mundo.

Sin embargo, debes tomar consciencia de que sí tienes aptitudes que están por encima de la media o que te resultan fáciles ciertas cosas que a la mayoría de gente le parecen mucho más difíciles que a ti. Igual que tu huella dactilar es irrepetible, tu “huella de talento” es el resultado de una combinación genética singular sumada a una experiencia de vida totalmente única.

Las inteligencias múltiples

En 1983 el psicólogo y pedagogo estadounidense Howard Gardner revolucionó el mundo de la psicología y la educación al afirmar que “cada ser humano tiene una combinación única de inteligencia”. En su investigación, Gardner descubrió que existen 8 grandes tipos de inteligencia, la mayoría de las cuales no se tienen en cuenta a la hora de medir el cociente intelectual.

Si toda tu vida has sentido que eras una persona mediocre, inútil o limitada porque no obtenías grandes resultados en el colegio, permíteme decirte que puedes estar muy equivocado. Gardner descubrió que la teoría tradicional de la inteligencia única (en la que se basan la mayoría de sistemas educativos) estaba equivocada, y que en realidad los seres



humanos tenemos distintas maneras de aprender y pensar, identificando ocho tipos de inteligencia: la lingüística, la lógico-matemática, la espacial, la musical, la corporal-cinestésica, la intrapersonal, la interpersonal y la naturalista.

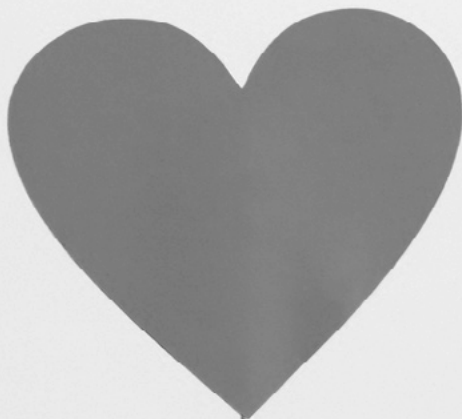
Para encontrar nuestros dones y talentos debemos ser honestos con nosotros mismos, averiguando qué tipos de inteligencia son los que más predominan en nuestro interior. Para ello tenemos que hacer un trabajo de autoindagación en el que, probablemente, tengamos también que afrontar nuestras inseguridades, complejos y carencias. No en vano, cuando aceptamos y sanamos nuestra sombra es cuando nos permitimos empezar a brillar con luz propia.





Trabajar duro en algo que no nos importa se llama estrés. Trabajar duro en algo que nos gusta se llama pasión.

SIMON SINEK



2. Descubre tus pasiones

Una vez has descubierto en qué eres bueno, el segundo paso para descubrir y desarrollar tu propósito implica conocer qué te gusta, te motiva, te genera curiosidad o te interesa. Encontrar tus pasiones es importante por dos motivos.

Primero, porque si deseas dedicarte a algo por lo que resta de tu vida laboral, más te vale que sea algo que te guste. Si no es así, lo más probable es que te vayas marchitando poco a poco, convirtiéndote en un sucedáneo de quien podrías haber sido. En segundo lugar, la pasión es un factor primordial para que te mantengas excitado para seguir aprendiendo y aportando un valor enorme a la sociedad, con lo cual te harás más imprescindible e insustituible, repercutiendo también en tu seguridad y libertad a nivel laboral y económico.

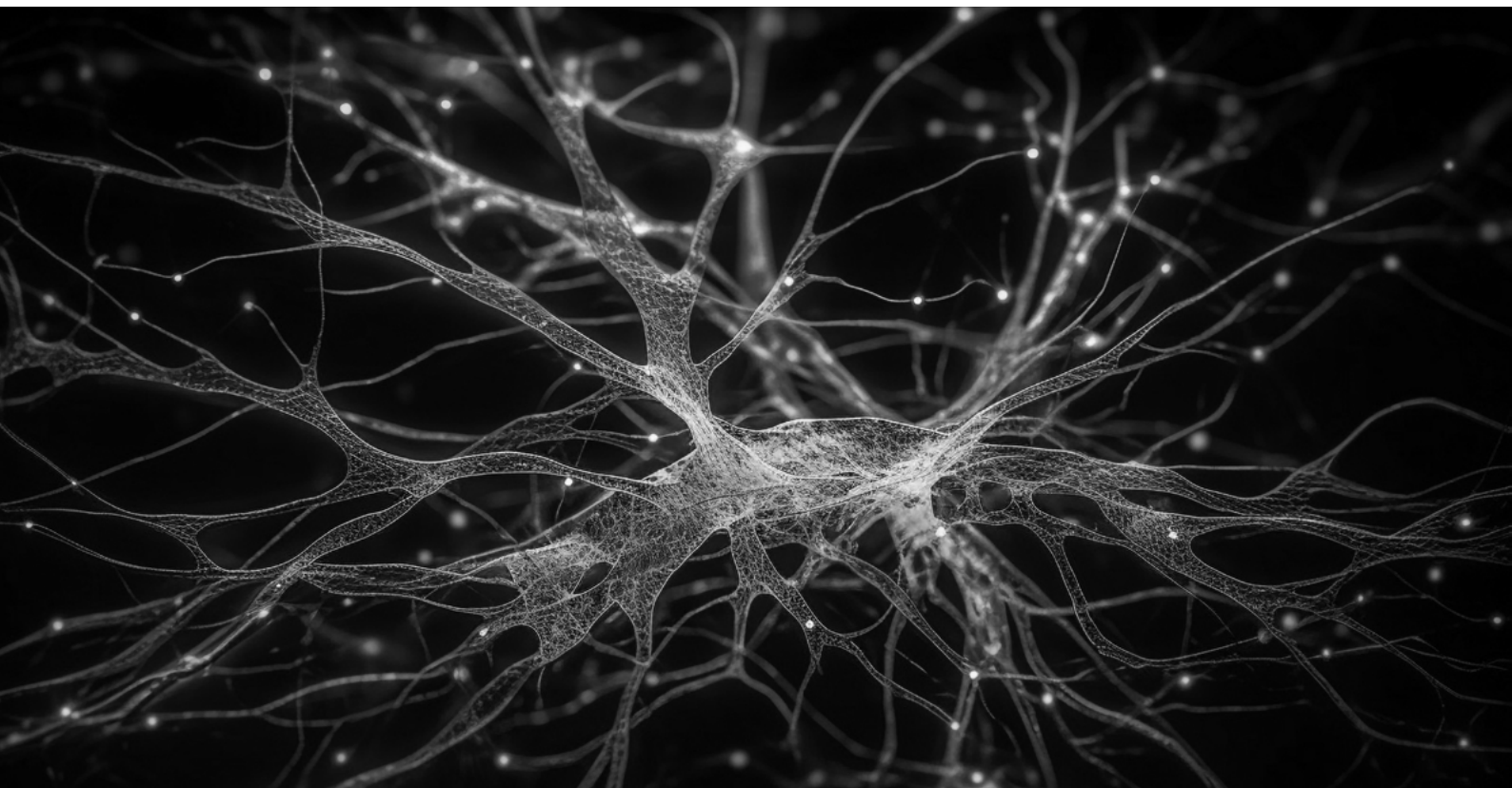
Del placer de consumir a la dicha de producir

En la sociedad en la que vivimos, desde pequeños absorbemos la creencia de que el gran placer de la vida es comprar y gastar. Así pues, concebimos nuestro

trabajo como un medio para, en primer lugar, poder sobrevivir y, en segundo lugar, para tener dinero que después nos sirva para consumir. Contemplamos al trabajo solamente como un medio para conseguir un ingreso, perdiendo la oportunidad de crear una profesión más plena: con pasión, gozo y sentido.

El cambio de paradigma para descubrir nuestro propósito pasa por empezar a darnos cuenta de que crear, producir, innovar e inventar puede ser mucho más divertido que consumir. De hecho, en nuestra sociedad acomodada consumista los niveles de depresión no paran de crecer. De ahí el aumento exponencial del consumo de antidepresivos, el cual crece en España un 15% cada año, aproximadamente.

Esto nos indica claramente que seguimos buscando la felicidad y la paz interior donde no se encuentra, fuera de nosotros. Seguimos viviendo de fuera hacia dentro, tratando de llenar un vacío que resulta insaciable. Lo revolucionario pasa por empezar a desarrollar tus pasiones, dedicando tiempo y energía a aquello que harías si no tuvieras que trabajar. Se trata de preguntarte qué es lo que verdaderamente te motiva, te hace sentir bien y te llena de energía cuando lo llevas a cabo. Y, a partir de aquí, desarrollar una función profesional que honre lo máximo posible aquello que te hace sentir bien. De esta manera vivirás con mucha más plenitud... Y claro que vas a seguir consumiendo, pero lo harás de forma mucho más equilibrada, sabia y consciente.



3. Encuentra lo que da sentido a tu vida

El tercer paso para descubrir nuestro propósito pasa por reconocer los valores intrínsecos que yacen dentro de nosotros.

Aunque pensemos que tenemos claros nuestros valores, la realidad es que no es así para la mayoría de personas. Y al no tener claros los principios que dan

sentido a nuestra vida, perdemos la brújula que nos indica el camino a seguir. Para ello, es fundamental preguntarnos para qué hacemos lo que hacemos en nuestra vida. Plantearnos seriamente qué es lo que de verdad consideramos importante y cuáles son nuestras convicciones más fuertes.



**Lo más importante
en la vida es que lo
más importante sea
lo más importante.**

STEPHEN COVEY



El condicionamiento sociocultural

Muchos de nosotros crecemos con una idea equivocada de qué es lo verdaderamente importante en nuestras vidas. En lugar de preguntarnos a nosotros mismos qué es lo que tiene sentido, le preguntamos al mundo. Y este nos contesta con una visión del éxito que, muy probablemente, no tendrá nada que ver con lo que realmente deseamos. A raíz de esto, muchos de nosotros corremos detrás de lo que suponemos querer porque creemos que esas son nuestras necesidades. Nos resignamos a trabajos que destrozan nuestra esencia o creamos proyectos con los que no resonamos en absoluto.

Por tanto, es fundamental que diseñes tu propia definición de éxito en base a lo que realmente valoras en tu vida, encontrando la motivación profunda que subyace a tus decisiones más importantes. Lo bueno es que tus valores naturales no deben ser contruidos, sino simplemente descubiertos. Ya se encuentran dentro de ti, lo único que tienes que hacer es desprenderte de todo aquello que actúa como una barrera entre tú y ellos.

¿Cuál es tu semilla?

En el proceso de descubrir nuestros valores lo más esencial es preguntarnos qué hacemos en este mundo, por qué estamos aquí y para qué hemos venido.

Y esta no es una pregunta que le tengas que hacer a ningún dios ni a nada externo a ti, sino que te la debes formular a ti mismo, a la parte más profunda de tu ser. Encuentra tu semilla, el potencial de lo que has venido a expresar en este mundo. Si consigues mantenerte conectado a esta realidad interior y te mantienes inmune al ruido externo, las decisiones a todos los niveles, incluido el profesional, se volverán mucho más claras para ti, logrando más resultados en menos tiempo.

En muchas ocasiones, nuestros valores se hacen más fuertes gracias a momentos dolorosos que hemos vivido. Tus convicciones a menudo proceden del deseo de que otras personas no sufran lo mismo que tú padeciste en su momento.

En tu dolor, precisamente, es donde puedes encontrar lo que da más sentido y significado a tu vida. Como decía el poeta sufí Rumi: "La herida es el lugar por donde la luz entra en ti". Asimismo, los momentos cumbre, aquellos en los que has experimentado una gran plenitud, te indican el camino a seguir.





Si tus sueños no te dan miedo es que no son suficientemente grandes.

ELLEN JOHNSON

4. Vence el miedo

Una vez sabemos lo que se nos da bien, lo que nos apasiona y lo que valoramos profundamente, ha llegado el momento de atrevernos a probar cosas nuevas. Aunque el trabajo interior es fundamental, no es suficiente. Una vez sabemos qué es lo que nos mueve por dentro, debemos atrevernos a salir de nuestra zona de confort, siendo y haciendo cosas que nunca antes hemos probado.

Aunque solo sea como un hobby, debemos empezar a incluir nuestros talentos y pasiones en nuestro día a día. Esto incluye ser valientes para mostrarnos ante los demás, venciendo el miedo al fracaso, al ridículo y al rechazo, confiando en nosotros mismos sin esperar el beneplácito de nadie más.

Estamos acostumbrados a buscar la aprobación de nuestras decisiones en otras personas. Prueba de ello es que muchos nos dejamos arrastrar por la opinión de la mayoría, convirtiéndonos en un sucedáneo de quienes verdaderamente somos.

Asimismo, muchas de las personas que nos quieren se van a sentir amenazadas inconscientemente por la nueva versión de nosotros mismos. Esto ocurre porque encontrar nuestra singularidad nos vuelve personas más auténticas, libres y poderosas, lo que puede servir de espejo a otras personas que aún no han iniciado su camino de autoconocimiento. Por otro lado, nos convertimos en personas con muchísima más claridad sobre nuestro camino vital, de manera que nos volvemos menos manipulables y sabemos priorizarnos a nosotros mismos.

El miedo como consejero

En la medida en la que somos capaces de sostener la emoción del miedo el tiempo suficiente, nos damos cuenta de cuál es su verdadera función en nuestra vida: advertirnos de que estamos frente a un límite, un umbral todavía inexplorado. Y que al otro lado se encuentra algo nuevo y desconocido. Por muy mala prensa que tenga, en realidad el miedo es un buen compañero de viaje. Lo único que pretende es protegernos y evitar que nos pasen cosas desagradables. De ahí que intente preservar el pequeño mundo en el que hemos estado metidos y hacernos sentir que no vale la pena salir de él. Por ejemplo, si no existiera el miedo, no

sabríamos que estamos en peligro al asomarnos por un precipicio. Esta es la razón por la que sentimos vértigo. Del mismo modo, el miedo aparece cuando nos planteamos la posibilidad de dejar un contrato indefinido para aventurarnos a emprender un proyecto personal como autónomos. En este caso, al tomar una decisión arriesgada y adentrarnos en un entorno incierto, el miedo aparece para que no saltemos a una piscina completamente vacía. El quid de la cuestión es que tener miedo no debe impedirnos saltar. Pero sí volvernó lo suficientemente prudentes como para verificar que hay algo de agua en dicha piscina.

El mayor freno para descubrir nuestra vocación es el miedo a soltar lo que creemos que tenemos. Sentir dicha incomodidad nos confronta con todos nuestros miedos inconscientes, empezando, como no, por el miedo al fracaso. Para vencer este temor, hemos de comprender que, en la medida en que nos permitimos arriesgar y cometer errores, vamos cosechando una serie de aprendizajes que nos permiten crecer como profesionales. En cambio, quienes no hacen nada por miedo a equivocarse, cometen el mayor error de todos: impedir y obstaculizar su evolución, quedándose completamente estancados en el mismo lugar físico y psicológico.

5. Oriéntate al bien común

El último paso para descubrir tu vocación consiste en ir más allá de ti mismo. Dejar por un momento de pensar en tus propias necesidades y ponerte en los zapatos de los demás. ¿Qué problemas tienen? ¿Cuáles son las necesidades que no pueden cubrir? ¿Qué puedo hacer yo para mejorar su vida? ¿Se puede aportar valor añadido?

La clave está en unir lo que se te da bien, te gusta y te motiva con algún problema existente en la sociedad, volviéndote una persona muy útil para los demás a través del desarrollo de tu vocación o propósito. Es aquí donde te das cuenta

de que tu función profesional es una gran oportunidad para poner tus dones y talentos al servicio del mundo.

Poner nuestro foco en la contribución implica que el dinero no debería ser nuestro objetivo principal cuando vamos a trabajar. En primer lugar, debemos centrarnos en crear riqueza para la sociedad, es decir, en aportar los mejores bienes o servicios al menor precio posible. Si conseguimos crear una propuesta verdaderamente valiosa para las demás personas y aprendemos a monetizar nuestra vocación, el dinero llegará como consecuencia.

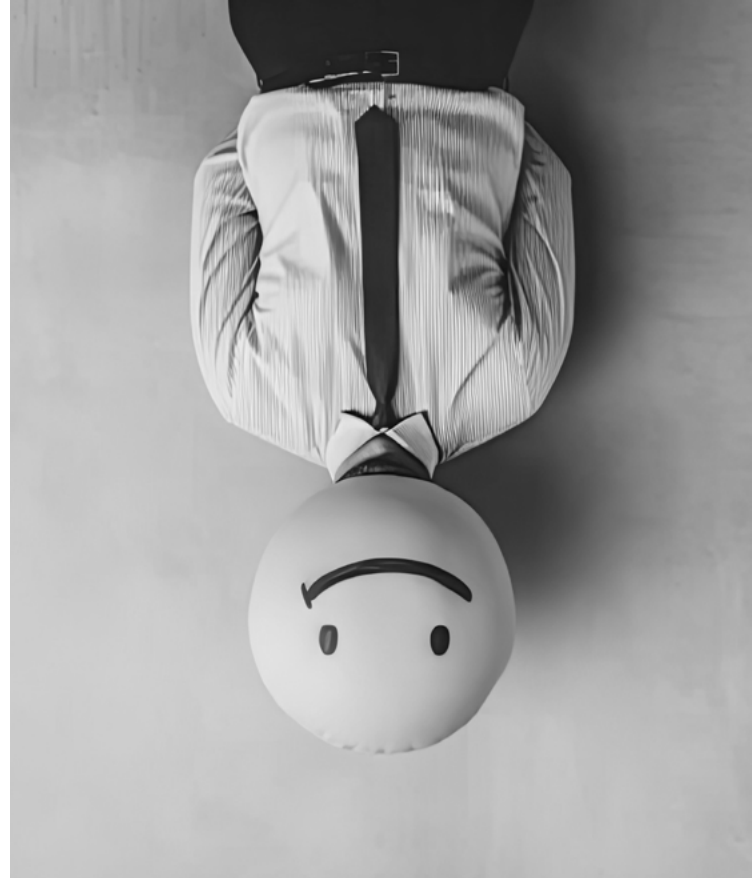


“**La vida exige a todo individuo una contribución y depende del individuo descubrir en qué consiste.**

VIKTOR FRANKL

Adopta una actitud emprendedora

En la nueva era socioeconómica en la que estamos inmersos, cada vez los empleos convencionales van a ir a menos. Por ello, es crucial adoptar una actitud emprendedora, es decir, tener iniciativa y crear proactivamente nuestra profesión sin esperar que sean otros los que nos digan qué debemos hacer. Cabe decir que la actitud emprendedora no significa que la única opción sea emprender un negocio, ya que podemos ser empleados con esta actitud, aportando el máximo valor posible a la compañía en la que trabajamos.



A la hora de empezar a construir tu propósito, es importante aprovechar tu tiempo libre para construir tu proyecto vocacional. Se trata de ser valiente y tomar la determinación de dejar de dedicar tanto tiempo a actividades que no te llevan a ningún lado y utilizarlo para construir una profesión que realmente resuene contigo.

Si no te gusta tu trabajo actual, lo más importante es que mantengas una mentalidad positiva porque la queja, el victimismo y la negatividad no hacen más que destruir nuestro nivel de energía, favoreciendo que, al llegar a casa, solo queramos evadirnos y narcotizarnos. Esto genera un círculo vicioso del que solo podremos salir si aceptamos nuestra realidad laboral presente y la exprimimos al máximo.

La bendición de internet

Gracias a los grandes avances de las tecnologías de la comunicación y la información, es más fácil que nunca aportar valor a otras personas. Esto te va a ayudar mucho al principio, ya que puedes mejorar tus habilidades de comunicación y testear las necesidades de tu público sin la necesidad de invertir nada de dinero. Lo ideal es que empieces a ofrecer tu vocación a los demás de forma gratuita y sin ponerte presión, dándote tiempo para aprender y crecer.

Lo que es importante que entiendas es que, hoy en día, crear tu propia propuesta es más accesible que nunca. El propio proceso de crear tu canal de Youtube, página de Instagram, blog o lo que más te convenga para tu proyecto, te va a ayudar en tu crecimiento personal y en el desarrollo de tus talentos. Así que concibe tu proyecto propio como si fuera ese gimnasio en el que entrenas tus habilidades, tu coraje, tu determinación y gracias al cual puedes empezar a crear la vocación profesional para la que has nacido.





www.kuestiona.com